



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Gaza

Mario Ramos

31/julio/2014

Gaza

“Los judíos se sentían más libres bajo el nuevo gobierno del islam que en tierras cristianas.” “Esta religión ha ejercido una maravillosa influencia a lo largo de la historia judía y de la evolución del judaísmo.”

En “Historia de los judíos” de Heinrich Graetz.¹

Con este análisis queremos entregar cierta información que permita visualizar algunos elementos históricos y geopolíticos para comprender el conflicto palestino-israelita. Aspiramos que esto contribuya a que desde Nuestra América se genere una voluntad política encaminada a poner fin a esa guerra que no puede durar un siglo más.

Algunos antecedentes claves

Sionismo y judaísmo son cosas diferentes. Aunque para algunos podrá haber referencias anteriores, el sionismo con efectos concretos surge como *movimiento político* a fines del siglo XIX y se planteó la creación de un Estado para el ‘pueblo judío’ en la ‘tierra prometida’, el actual Israel, objetivo que lo consiguen en 1948, en ese año surge el Estado judío, por su referencia religiosa es como decir, el Estado católico.

Lo anterior hace del sionismo un movimiento político de características religiosas e ideológicas fundamentalistas, ya que no es liberal, ni moderno, plantearse la creación de un Estado para un supuesto pueblo judío, católico o musulmán, valiéndose para aquello de justificaciones místicas y mesiánicas. Además el sionismo supone el enclaustramiento de un antepasado judío como cultura inmutable. Premisa falsa, ya que toda cultura cambia, toda cultura viva se transforma y enriquece.

El sionismo es el nacionalismo judío, y toma su nombre de una colina en Jerusalén: Sion. El sionismo surge en el contexto de los nacionalismos europeos, corriente política que en Europa se vuelve fascista y se convierte en el sustento de ideologías totalitarias como el nazismo. El sionismo le da a la religión judía características de Estado-Nación, de la misma manera que en estos días grupos extremistas como el autodenominado *Estado Islámico* busca conformar un Califato que se extienda por todo el mundo musulmán.

En el fortalecimiento del sionismo interviene el antisemitismo cristiano promovido justamente por ese nacionalismo de extrema derecha europeo, que resurge con fuerza luego de la primera pos guerra mundial, y que convierte a la Ilustración en una pieza de museo.

Aunque el movimiento sionista se movía con efectividad, su proyecto aparentaba ser irrealizable ya que reivindicaban un territorio lejano, Palestina, que ya estaba poblado por árabes, musulmanes, cristianos y judíos, que convivían sin mayor dificultad y que fue parte del Imperio Otomano, -que fue multi étnico y multi confesional-, hasta que terminada la I Guerra Mundial y tras la desaparición del mencionado Imperio, la Sociedad de Naciones, antecesora de la ONU, establece el sistema de mandatos, y en 1920 le asigna a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina.

¹ Historiador judío alemán. Obra por lo general infaltable en la biblioteca de las familias judías de Europa y América en la primera mitad del siglo XX.

Con el pretexto de proteger las minorías religiosas, básicamente a cristianos y judíos, del Imperio Otomano, que en la primera década del siglo XX ya estaba en decadencia, los europeos logran arrancar concesiones y prerrogativas del gobierno otomano y poco a poco logran consolidar posiciones en lo que fuera su territorio. Rusia se erigió protectora de los cristianos ortodoxos griegos y armenios, Francia de los católicos maronitas y Gran Bretaña de la minoría judía.

Sin embargo, hubo otros factores, a más del antisemitismo ya señalado, que contribuyen al éxito del proyecto sionista. En primer lugar, la convergencia de los intereses sionistas con los imperialistas, así, en una primera fase histórica, es el imperio británico el que incuba la posibilidad del surgimiento del Estado de Israel a través de la declaración de Balfour, mediante el cual los británicos se comprometen a la creación del Estado judío en Palestina. En segundo lugar, un hecho decisivo que contribuyó de manera definitiva a la creación del Estado de Israel fue el Holocausto. El fanatismo o extremismo, sinónimos de fundamentalismo, generan fenómenos tipo Hitler y hechos dolorosos como el exterminio físico de la comunidad judía en Europa.

La dimensión de ese genocidio permitió que el discurso sionista penetrara en vastos sectores judíos que previamente veían al sionismo incluso como una versión del antisemitismo², la gran mayoría de judíos antes del Holocausto se sentían ciudadanos de sus respectivos países, antes que miembros de un supuesto Estado-Nación judío. Fue el Holocausto el que además facilitó que la migración judía promovida por el sionismo hacia Palestina adquiriera cota importante terminada la II Guerra Mundial.

En ese marco, la ONU se vio persuadida por ese acontecimiento que conmovió la conciencia humana, de declarar la creación del Estado de Israel a través de la Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947 en la segunda sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El plan del mencionado organismo propone que el Mandato Británico se divida en dos Estados, uno judío y otro árabe. Nótese que dice árabe, no musulmán ni islámico. Es decir, no hace referencia a una religión sino a una cultura con unas características más o menos homogéneas. Si comparamos, con nosotros los latinoamericanos, podemos decir tenemos rasgos comunes, pero nos sentimos muy orgullosos de nuestra inmensa y potente diversidad cultural, que se manifiesta de distintas formas. Además en América Latina existen todo tipo de religiones, la mayoría originarias del cristianismo que es tan heterogéneo como el Islam.

Hablando de idiomas es necesario recordar que es el nacionalismo sionista el que crea el hebreo moderno como retorno a la lengua originaria, el hebreo antiguo dejó de hablarse alrededor del siglo I a. C., en contraposición al idioma más hablado por los judíos que era el yiddish.

Es curioso y por eso importante destacar que la ‘famosa’ declaración Balfour no es más que una manifestación formal del gobierno británico, en *formato de carta* firmada por

² Es interesante revisar y lo colocamos como anexo, la carta de fecha 26 de febrero de 1930, que Sigmund Freud, le dirige a Chaim Koffler, miembro de la Fundación para la Reinstalación de los Judíos en Palestina (Keren Hayesod). Fue publicada por la revista “Cliniques méditerranéennes” (nº 70, Erès, 2004), acompañada por un comentario de Elisabeth Roudinesco, historiadora del psicoanálisis.

el Secretario de Relaciones Exteriores (Foreign Office) Arthur James Balfour, publicada el 2 de noviembre de 1917, y dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, uno de los líderes de la comunidad judía de Gran Bretaña. A continuación el texto de la carta:

*Foreign Office,
2 de noviembre de 1917*

Estimado Lord Rothschild:

*Tengo el placer de dirigirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía hacia las aspiraciones de los **judíos sionistas**³, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.*

*«El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en **Palestina**⁴ de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en **Palestina** ni los derechos y el estatuto político de que gocen los judíos en cualquier otro país.»*

Le quedaré agradecido si pudiera poner esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista.

*Sinceramente suyo,
Arthur James Balfour*

El surgimiento de los Hermanos Musulmanes

En 1928 Hasán Al Banna funda la organización de los Hermanos Musulmanes en un contexto histórico-cultural donde crecientes corrientes sociales y políticas árabes aspiraban a derrocar a los imperialistas europeos, y a la vez, poner fin al dominio occidental y al estancamiento del mundo musulmán, renovando el espíritu innovador que supuso el Islam del siglo VII, proponiéndose asociar modernidad y tradición.

Los Hermanos Musulmanes buscaban subsumir los nacionalismos locales en una unidad islámica que junte todas las zonas del mundo que fueron parte del antiguo Imperio Árabe. Al Banna y sus seguidores crearon la pauta de lo que actualmente se conoce como islamismo, donde el sufijo <ismo> se coloca tras el sustantivo <islam> para distinguir a su *movimiento político*.

Al Banna se opuso a la propuesta de partir Palestina en 1948, lo que le trajo como consecuencia ser asesinado en 1949 por la policía secreta egipcia.

Para comprender el complejo conflicto entre occidente y el Islam, no se puede dejar de hacer referencia a la organización de los Hermanos Musulmanes. Si alguna vez el reformismo islámico se propuso asociar modernidad con tradición, no lo lograron, ya que finalmente el islamismo adquirió una característica conservadora.

Se puede advertir que los *movimientos políticos*, sionismo e islamismo, -que no es lo mismo que religión judía e Islam, respectivamente-, coinciden en al menos tres rasgos

³ El destacado es mío.

⁴ Ídem.

claves: a) el empleo de la violencia; b) esa vocación por conjugar fundamentalismo religioso identificándole con la noción de Estado-Nación para sus ‘pueblos’. Recordemos una vez más y observemos el proceder de la organización político-militar *Estado Islámico*; y c) el rechazo al laicismo, se niegan a observar los logros de la sociedad laica y el desarrollo democrático que esto implicó al colocar a la religión como algo privado.

Ninguna nación es étnicamente pura, en el mundo actualmente se hablan unas seis mil lenguas (la lengua es el elemento más fácil de identificar de la cultura), pero existen unos 200 Estados. La heterogeneidad garantiza el dinamismo de una sociedad, en una democracia todos los ciudadanos, sean cuales sean su origen, lengua, religión o costumbres, deben tener los mismos derechos.

En general los historiadores concuerdan, en que varias organizaciones islámicas son derivaciones de los Hermanos Musulmanes. Pero hay un personaje, Sayyid Qutb (1906-1966), al que se le otorga la autoría violenta en que deviene el islamismo. Puede ser, pero por lo general los procesos históricos suelen ser más enredados como para atribuir a una sola persona el curso violento de determinado proyecto político.

Nos referimos a que la guerra y todos los métodos que históricamente se han empleado en ella, sean guerrillas, terrorismo o estrategias convencionales, no son más que la continuación de la política por otros medios, como lo señaló Clausewitz. Así, en el conflicto árabe-israelí, todos han utilizado la violencia y de acuerdo a consideraciones tácticas o estratégicas.

Por lo que, cuando los medios occidentales y sus adláteres nos quieren convencer de que organizaciones como Hamás o en general toda la resistencia palestina, son los únicos terroristas, lo que consiguen no es más que sacarnos una sonrisa. El problema central es analizar si determinada violencia es legítima o no. Sobre este tema se ha teorizado mucho, por ejemplo, Walzer nos enseña que “El origen se remonta a Agustín de Hipona, quien distinguió en *La ciudad de Dios* entre uso legítimo e ilegítimo de la violencia colectiva y denunció la *paz romana* como una paz falsa, habida cuenta que se mantenía merced a medios incorrectos, como guerras imperialistas, en su opinión ejemplos paradigmáticos de guerras injustas. Además, Agustín de Hipona estableció, (...), la posibilidad de que existieran guerras justas, proponiendo que para que fueran justas debían librarse en busca de un bien común y, una vez iniciadas, estar sujetas a normas que protegieran a los inocentes de sus efectos.” (Walzer, 2001: v).

Con los antecedentes históricos expuestos hasta este momento, vemos que en la base del conflicto árabe-israelí se hallan los intereses imperialistas, por lo tanto, la guerra de resistencia que lleva adelante el pueblo palestino desde antes que se proclame el Estado judío, es una guerra justa. Y la guerra que lleva adelante el Estado judío es un verdadero genocidio.

El Convenio de 1948 sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de Genocidio ha llegado a encarnar la conciencia de la humanidad. Justamente el Holocausto de judíos, gitanos y otros grupos humanos, fue el que inspiró la creación de ese convenio y el desarrollo del concepto de genocidio. Aunque algo demorado, uno de los logros de ese convenio es la creación de la Corte Penal Internacional, en julio de 1988 en Roma, y hasta el momento ha sido ratificado por 120 Estados, como podrán imaginarse EE.UU e Israel no lo han

hecho. Es más, Washington busca inmunizar⁵ del procesamiento de crímenes de guerra a sus ciudadanos, y ha firmado acuerdos bilaterales de inmunidad con países sometidos a su voluntad como Colombia.

El Convenio de 1948 define al genocidio como “cualquiera de los siguientes actos cometidos con la intención de destruir, en todo o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso: matanza de miembros del grupo; atentado grave contra la integridad física o mental de los miembros del grupo; sometimiento deliberado del grupo a condiciones de existencia que pueden acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo, o el traslado forzoso de niños del grupo a otro grupo”(Gutman-Rieff; 2003:213).

Tener bloqueado al pueblo de Gaza y bombardearlo sin lugar a escapatória ¿No es acaso un atentado grave a la integridad física y mental a su población? ¿Hasta cuándo la comunidad internacional va a ignorar una realidad evidente? El Convenio incluso faculta a los Estados signatarios solicitar al Consejo de Seguridad de la ONU emplear todos los mecanismos posibles, incluso la fuerza militar, para impedir que se cometa un genocidio.

Los nexos del fascismo con el islamismo

La conexión arranca con la política exterior alemana en Oriente Próximo, que se fortalece entre las décadas de 1930 y 1940 con el régimen nazi. ¿Cuáles eran los tres grandes enemigos de la Alemania de Hitler? El imperialismo occidental al oeste, la Unión Soviética al este, y la judería internacional. Con esos enemigos en mente, los nazis buscaron amigos en los países musulmanes a pesar de lo contradictorio que resultaba desde el punto de vista ideológico, -supremacía aria por ejemplo-, y político, -tanto árabes como judíos son semitas y el antisemitismo figuraba en el código penal alemán- esa relación.

Para lograrlo tenían que superar dos problemas, convencer a los árabes de que sus teorías raciales no eran motivo para no establecer una alianza con el eje fascista, y además persuadir al público musulmán que las paranoias cristianas y occidentales sobre las conspiraciones judías se vieran como auténticamente islámicas. Uno de los argumentos empleados fue que la guerra de Alemania contra el imperialismo occidental y los soviéticos era en realidad una guerra contra los judíos. El canal para que este discurso cale en la mentalidad musulmana fue el muftí de Jerusalén, Haj Amín al Husseini, con quien los nazis establecieron una gran amistad. A más de conecedor de la ley islámica o sharia, el muftí también era un líder político, Al Husseini era el jefe del Consejo Supremo Musulmán de Palestina y presidente del Alto Comité Árabe, es decir, lideraba las dos principales organizaciones árabes en Palestina.

En la década de 1920, Al Husseini contribuyó a liderar una serie de ataques de árabes contra colonos sionistas, recordemos que el sionismo ya promovía la migración hacia Palestina por el antisemitismo que se originó en la Rusia zarista a finales del siglo XIX, y contra judíos que desde siempre habían vivido ahí. El pogromo palestino de 1929 fue uno de los éxitos del muftí y un precedente de la Revuelta Árabe de 1936.

⁵ Con este propósito se promulgó en el año 2002 la 'American Servicemembers' Protection Act', (Acta de Protección del Personal de Servicio Estadounidense).

En el marco geopolítico expuesto, el oportunismo político hizo el ‘milagro’ de convertir a actores disímiles en aliados. Ese incipiente islamismo apoyado por el nazismo dio el contexto para el muftí emitir una fatwa en la que convocaba a emprender una yihad antibritánica. Para los estrategas alemanes era necesaria la alianza con el mundo musulmán para enfrentar el poder global del Imperio Británico.

No es nuestro objeto alargar esta historia y colocar más referencias, sobre todo las complicidades de Al Husseini en los crímenes de guerra en los que participó junto con los nazis. Lo concreto es que después de terminada la II Guerra Mundial, el muftí cayó en manos de los franceses. Pero de nuevo se privilegió el cálculo geopolítico, antes que una política de principios y justicia, de nada sirvió el clamor judío de que sea enjuiciado. En 1946, la Liga Árabe exige la liberación de Al Husseini, y las autoridades francesas, discretamente, permitieron que el muftí abandonara el país.

Este importante antecedente histórico permite comprender la enredada relación que años más tarde, el imperialismo yanqui establece con el islamismo, el cual ha demostrado identificarse más con el capitalismo que con el socialismo.

El uso imperialista del islamismo

Sayyid Qutb, como teólogo del islamismo, preconizaba la eliminación de los gobiernos musulmanes nacionalistas o de tendencia marxista, y el combate al mundo occidental a través de la Yihad, además del retorno a una interpretación ‘estricta’ del Islam. Promovió adicionalmente un patriotismo islámico no geográfico basado en la Umma.

A partir de las enseñanzas de Qutb y tras la guerra de los seis días de junio de 1967 y la guerra de Yom Kipur de octubre de 1973, emerge una corriente de muchos grupos islámicos dispuestos a encarar la Yihad.

¿Tenían proyección esos grupos islamistas sin la confluencia de los intereses imperialistas con los yihadistas? Consideramos que no.

La historia es larga, pero hay un hito clave. Estos grupos islamistas encuentran una base y unos recursos para fortalecerse gracias a la guerra de Afganistán. Como es conocido los EE.UU usan los mujahidines afganos para debilitar a la Unión Soviética, pero no solo los afganos lucharon contra los soviéticos, ahí confluyeron “guerreros de la libertad” como los denominaba Reagan de varios países musulmanes⁶, que luego de la salida del ejército rojo, siguieron su propia dinámica y fines, convirtiéndose en un movimiento político-militar con múltiples ramificaciones, entre ellas, Al Qa’ida al Sulbah – La Sólida Base, ésta red yihadista se constituye entre 1991 y 1996.

Osama Bin Laden desempeñó un rol importante en el traslado de fundamentalistas islámicos a Afganistán, apoyado por los servicios secretos de algunos países. Además la CIA generó una importante red logística clandestina para el envío de armas, dinero y asesores.

⁶ Entre 25.000 y 35.000 mujahidines tomaron Kabul en abril de 1992, eran islamistas combatientes de la Yihad, procedentes de 43 países. Cerca de dos tercios eran árabes, al menos 15.000 de Arabia Saudita. Luego se dispersaron por varios conflictos como Chechenia, Bosnia, Argelia, Cachemira, oeste de China, Uzbekistán, Túnez, Yemen, Malasia, etc.

En conclusión, en el marco de los juegos geoestratégicos de la Guerra Fría y con el decisivo apoyo que los EE.UU brinda a los islamistas, éstos logran fortalecerse y convertirse en lo que ahora son, un ejército ‘multinacional’ o internacional permanente de la Yihad. Lo enredado del asunto es que su retórica anti occidental se desvanece cuando se involucran en guerras tipo Libia o Siria para deponer a lo que califican como gobiernos apóstatas por su característica laica.

Hay incoherencia en su supuesta aversión a la modernidad, ya que organizaciones como el Estado Islámico usan técnicas y patrones de comunicación occidentales, dominan el lenguaje de las redes sociales y saben explotarlos de manera efectiva, hoy esa estructura islamista se ha convertido en el referente internacional de la Yihad, incluso sobre Al Qa’ida.

Hamás (Resistencia Islámica de Palestina), fundada en 1988 por el jeque Ahmed Yassín (asesinado por Israel el 2004) y como unas de las múltiples derivaciones de los Hermanos Musulmanes, fue en momentos aprovechado o tolerado por el Estado judío mientras servía para debilitar el predominio laico de la Organización para la Liberación de Palestina-OLP de Yasser Arafat.

Israel ha perdido la guerra

¿Qué ha conseguido el ejército judío con su ofensiva en Gaza? Ha logrado infringir al Estado de Israel, una derrota estratégica, esta derrota no es de carácter militar, es de carácter político-ético, es en esta dimensión donde empieza el verdadero final del programa sionista.

El ejército de Israel logrará destruir uno que otro túnel, entre otros, el pretexto para su genocidio en Gaza, incluso acabar con toda la resistencia de Hamás, llevándose de por medio la vida de cientos de inocentes. Pero nunca podrá borrar de la conciencia de millones de ciudadanos de este mundo globalizado su imagen de Estado terrorista y genocida. Hoy más que nunca se ha develado a los ojos del mundo su carácter fundamentalista y colonialista.

El sionismo ha demostrado su incapacidad para procesar y comprender que en la sociedad civil actual no hay lugar para tolerar genocidios que en el siglo XX se ‘consintieron’ sin mayores consecuencias para sus responsables.

El mundo de ahora cambia a formidable velocidad y el sionismo al parecer no se percató que el Dios que puso a su servicio, ya no existe más. El orden político en las sociedades se modificó, al menos esto es claro en nuestra parte del mundo, y una consecuencia es que no se toleran ideologías que giren en torno a ellas mismas, ideologías que reflejan no un objeto a ser pensado, sino la propia mentalidad subjetiva y confusa del fanático del momento, al mejor estilo nazi. La única posibilidad de sobrevivencia del sionismo es el fascismo, aunque esto suene tautológico, y eso explica su extrema violencia.

Los sionistas son incapaces de pensar en lo impensable, no referimos al hecho de que EE.UU ya no es la potencia hegemónica que fue y con seguridad en muy pocos quinquenios dejará de ser el imperio que permita sostenibilidad a un país como el Estado de Israel. ¿Cuándo desaparezca el imperio que harán sus aliados árabes pro imperialistas? ¿Cuánto tiempo durará Israel? Y no es que estemos deseando la desaparición del Estado de Israel, sino que simplemente desaparecerán en relativo poco

tiempo, las condiciones que permitieron que aparezca el Estado de Israel. Recordemos que la Unión Soviética desapareció cuando nadie lo imaginaba. Los contextos geopolíticos son dinámicos, no duran para siempre, así como la desaparición del Imperio Otomano generó la situación que hizo que surgiera el Mandato Británico sobre Palestina, la desaparición del imperio yanqui permitirá que el pueblo palestino obtenga su Estado.

En el quiebre ético de los sionistas le acompaña los EE.UU. Es larga la lista de hechos que desprestigian al ‘sueño americano’. Enumerarlos sería convertir a este artículo en un repertorio de sangre. Todo empieza por el hundimiento moral.

Desde la creación del Estado de Israel, éste ha enfrentado a diferentes organizaciones de la resistencia palestina, en un momento, el archienemigo era Yasser Arafat, hasta que la Organización para la Liberación de Palestina-OLP reconoció al Estado judío y renunció al terrorismo como método para conseguir sus objetivos políticos en la década del 80. Sin embargo, ni eso fue motivo para que Israel busque la paz, todo lo contrario, siguió con su política de limpieza étnica en los territorios ocupados. Al contrario, Israel nunca ha reconocido al Estado Palestino, si lo hiciera, sería el inicio para encontrar el camino hacia una solución pacífica del conflicto.

Israel ha logrado manipular o maquinar a la resistencia palestina al inducir su división, en especial entre las versiones más laicas y las islámicas, y se han esforzado para impedir la unidad del pueblo palestino, que es, al parecer, uno de sus objetivos de la actual agresión a Gaza, destruir el gobierno de unidad nacional palestino. Por ello, aunque logren derrotar a Hamás, cualquier otra estructura que aparezca para resistir y defender a la población de Gaza, inmediatamente se convertirá en el pretexto para continuar con su política de limpieza étnica.

¿Cuándo llegará el final de este largo conflicto? Como latinoamericanos aspiramos que nuestras nuevas organizaciones regionales (CELAC, UNASUR, ALBA) jueguen un rol más decisivo tendiente a conseguir una paz justa en la sufrida Palestina.

*Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
31 de julio de 2014*

Fuentes consultadas:

- BERMAN, Paúl; *La huida de los intelectuales*, Editorial Duomo Perímetro, 2012, Barcelona, pp. 278.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; *El laboratorio del miedo – Una historia general del terrorismo*, Editorial Crítica, 2013, Barcelona, pp. 876.
- GUTMAN, Roy; RIEFF, David; *Crímenes de guerra*, Editorial Debate, 2003, Barcelona, pp. 447
- WALZER, Michael; *Guerras justas e injustas*, Editorial Paidós, 2001, Barcelona, pp. 448

Del internet:

- <http://losotrosjudios.com/>, acceso: 31 de julio del 2014
- <http://psicoanalisisfreud1.com.ar>; acceso: 31 de julio del 2014

Anexo

Viena, 26 de febrero de 1930

Doctor,

No puedo hacer lo que usted desea. Mi reticencia a interesar al público en mi persona es insalvable y creo que las circunstancias críticas actuales no me incitan para nada a hacerlo. Quien quiera influenciar a la mayoría debe tener algo arrollador y entusiasta para decir, y eso, mi opinión reservada sobre el sionismo no lo permite. Sin dudas tengo los mejores sentimientos de simpatía para esfuerzos libremente consentidos, estoy orgulloso de nuestra universidad de Jerusalén y me alegro por la prosperidad de los establecimientos de nuestros colonos. Pero, por otro lado, no creo que Palestina pueda algún día ser un Estado judío ni que tanto el mundo cristiano como el mundo islámico puedan un día estar dispuestos a confiar sus lugares santos al cuidado de los judíos. Me hubiera parecido más prudente fundar una patria judía en un suelo históricamente no cargado; en efecto, sé que, para un propósito tan racional, nunca se hubiera podido suscitar la exaltación de las masas ni la cooperación de los ricos. Concedo también, con pesar, que el fanatismo poco realista de nuestros compatriotas tiene su parte de responsabilidad en el despertar del recelo de los árabes. No puedo sentir la menor simpatía por una piedad mal interpretada que hace de un trozo de muro de Herodes una reliquia nacional y, a causa de ella, desafía los sentimientos de los habitantes de la región.

Juzgue usted mismo si, con un punto de vista tan crítico, soy la persona que hace falta para cumplir el rol de consolador de un pueblo quebrantado por una esperanza injustificada.

Freud

Viena, Bergasse 1

- Disponible en : <http://losotrosjudios.com/2013/02/23/freud-mis-reticencias-sobre-el-sionismo/>

Aquí extractos del comentario de Elisabeth Roudinesco, historiadora del psicoanálisis, publicados en el “Nouvel Observateur” (25 de noviembre-1 de diciembre de 2004, pp. 64-65):

“Ningún ojo humano verá esta carta”

Por Elisabeth Roudinesco

En agosto de 1929, dos años después de la publicación en lengua árabe de “Los protocolos de los Sabios de Sion”, que iba a originar unos años más tarde un verdadero antisemitismo en el mundo árabe, sobrevinieron en Hebrón una serie de revueltas durante las cuales los palestinos masacraron una de las comunidades judías más antiguas del Yishuv. Frente a las reivindicaciones nacionalistas de ese pueblo, que se sentía privado de su tierra, los dirigentes sionistas estaban divididos sobre la conducta a seguir. Algunos, como Vladimir Zeev Jabotinsky, consideraban que los árabes estaban marcados por un determinismo biológico que jamás les permitiría aceptar la presencia de los judíos y que, en consecuencia, debían construir “un muro de acero” demográfico entre las dos comunidades, mientras que los otros –militantes

de la izquierda socialista—, por el contrario, comenzaban a tomar conciencia de la necesidad de una cohabitación. Por eso, concebían la idea de crear un Consejo legislativo palestino con paridad entre judíos y árabes.

En este contexto Chaim Koffler, miembro vienés del Keren Haseyod, la Fundación para la Reinstalación de los Judíos en Palestina, se dirigió a Freud, como a otros intelectuales de la diáspora, para pedirle que apoyara la causa sionista en Palestina y el principio del acceso al muro de los Lamentos por parte de los judíos. Recibió de inmediato de éste último la carta inédita publicada aquí. Obviamente, la misiva del fundador del psicoanálisis disgustó a los miembros del Keren Haseyod, dado que en una carta dirigida a Abraham Schwadron, sionista de derecha, archivista y coleccionista de autógrafos, Koffler destaca: “la carta de Freud, a pesar de su autenticidad y su cálida tonalidad, no nos favorece. Y como aquí, en Palestina, no hay secretos, es probable que abandone la colección de autógrafos de la Biblioteca de la Universidad, por ser pública. Si no puedo serle útil al Keren Haseyod, quisiera al menos no perjudicar su causa. Si, a título personal, desea leer el manuscrito, para luego devolvérmelo, se lo haré llegar.”

Schwadron le respondió en hebreo a Koffler: “Le prometo, en nombre de la Biblioteca, que “ningún ojo humano lo verá (Job 7/8).” La promesa de que ningún ojo humano vería esta carta, considerada desastrosa para la causa sionista, fue respetada durante unos sesenta años. Sin embargo, como en realidad la mejor manera de disimular un archivo es destruirlo, esta carta suscitó múltiples rumores, por el hecho mismo del misterio que pesaba sobre su localización y sobre su existencia. Además sólo contenía un secreto a voces, dado que Freud tuvo varias veces la ocasión de expresar, sobre el sionismo, sobre Palestina y sobre los lugares santos, una opinión idéntica a la que le brindó al Keren Haseyod.

Sin embargo, al llegar a Londres en 1938, las persecuciones antisemitas que lo habían obligado a abandonar Viena no habían modificado en absoluto su opinión. Se sentía siempre tan solidario con su pueblo pero seguía detestando toda forma de religión, incluso el judaísmo. En consecuencia, le costaba aceptar la idea de que un Estado judío pudiera ser viable precisamente porque un Estado semejante, mientras invocaba una suerte de “ser judío”, no podía de ninguna manera, a sus ojos, volverse laico.

En una palabra, Freud asimilaba el movimiento sionista en su conjunto a una empresa de rejudaización de los judíos, a una suerte de nuevo mesianismo, más que a una utopía socialista o a una empresa política. Por eso prefería su posición de judío de la diáspora, universalista y ateo, a la de guía espiritual vinculado a una nueva Tierra prometida: “Le agradezco su recibimiento en Gran Bretaña, pero me gustaría pedirle que no me trate como ‘un guía de Israel’. Desearía ser considerado solamente como un modesto hombre de ciencia y de ninguna otra manera. Aunque soy un buen judío que nunca renegó del judaísmo, no puedo olvidar no obstante mi actitud totalmente negativa hacia todas las religiones, incluso el judaísmo, lo cual me diferencia de mis congéneres judíos y me hace inepto para el rol que usted quiere atribuirme.”

Freud estaba bien al tanto del gran movimiento de regeneración de los judíos inaugurado por los padres fundadores del sionismo: Theodor Herzl y Max Nordau. Conocía a los hombres y las ideas. Pero, aunque nunca renegó de su judaísmo, es decir de su sentimiento de pertenencia no a la religión judía o al judaísmo, si no a su identidad de judío sin Dios, de judío vienés asimilado

—y de cultura alemana—, no concebía que el retorno a la tierra de los ancestros pudiera aportar la menor solución a la cuestión del antisemitismo europeo. Y es por eso que preconizaba la elección de otro territorio que el de los orígenes: un territorio nuevo donde no haya obligación de emprender nuevas guerras de religión. En este sentido, tuvo la intuición magistral de que la cuestión de la soberanía sobre los lugares santos estaría algún día en el centro de una querrela casi irresoluble. No sólo entre los tres monoteísmos, sino entre los dos pueblos hermanos residentes en Palestina. Temía con toda la razón que una colonización abusiva terminara por oponer, alrededor de un pedazo de muro idolatrado, árabes fanáticos y antisemitas a judíos integristas y racistas.

Pensaba que había un judaísmo intelectual, separado de sus raíces religiosas o comunitarias, que había algo “milagroso e inaccesible para cualquier análisis”. Ese algo, eso “propio del judío”, lo describirá hasta la publicación de “El Hombre Moisés”, no como una elección, o como un particularismo, sino como un estado transhistórico, el único capaz de conducir a los judíos a una verdadera grandeza, es decir a esa capacidad inaudita de afrontar los prejuicios de la masa en la más elevada de las soledades: “solamente a mi naturaleza de judío le debía las dos cualidades que se habían vuelto indispensables en mi difícil existencia. Porque era judío, me encontré libre de muchos prejuicios que limitaban en los otros el empleo de su inteligencia. Como judío, estaba listo para pasar a la oposición y para renunciar a entenderme con la mayoría compacta.”

La Tierra prometida investida por Freud no conoce ni frontera ni patria. No está rodeada por ningún muro y no necesita de ningún alambrado para afirmar su soberanía. Interna al hombre mismo, interna a su consciencia, está tramada de palabras y fantasmas. Heredero de un romanticismo transformado en científico, Freud toma estos conceptos de la civilización grecolatina y de la Kultur alemana.

Después de haber sido cuidadosamente disimulada, la carta de Freud al Keren Haseyod tuvo un destino caótico. En 1978, fue citada en inglés en un artículo dedicado a Freud y a Herzl, y en 1991, después de haber sido mencionada en un semanario argelino que intentaba demostrar que Freud no sentía mucha simpatía por el sionismo, fue traducida al inglés en forma completa por Peter Loewenberg, psicoanalista norteamericano. Este la publicó acompañada de un comentario de su autoría, juzgándola antisionista y bastante poco lúcida sobre el futuro: “Freud se equivocó sobre su predicción, dado que el Estado judío existe verdaderamente...”. Loewenberg parecía olvidar que si Freud era reservado en cuanto a la creación en Palestina de un Estado judío, insistía siempre en marcar su solidaridad hacia sus hermanos sionistas. Traducida por primera vez del alemán al francés, y ahora al español, la carta en espera llega finalmente a destino.

Disponible en: www.psicoanalisisfreud1.com.ar/...freudroudinesco.doc